

# LOS CATOLICOS Y LA UNESCO

por Ismael Quiles; S. J.

## EL INTELLECTUAL CATOLICO EN LA COMUNIDAD MUNDIAL

Paralelamente a la actividad política, y, hasta cierto punto dirigiéndola e informándola, se desarrolla, en la sociedad humana, la actividad intelectual, con caracteres que no pueden dejar de ser sociales. Por lo mismo, tanto a la Iglesia en cuanto tal, como a los católicos en particular, se les plantea el problema de la actuación que les corresponde en la actividad intelectual de la sociedad. El catolicismo, como religión, debería, según algunos, limitarse a una práctica de culto y a una enseñanza específicamente catequística, dentro del ambiente de los templos. Le estaría vedado irrumpir en la vida nacional e internacional. Tal pretenden los que desean imponer a la sociedad un carácter estrictamente "laicista", y más aún, materialista y positivamente irreligioso. Es evidente que los tales desconocen la esencia de la religión y la esencia de la sociedad humana en cuanto tal. Nada extraño que éstos protesten de toda actividad y aún de toda presencia de la religión, y en especial de la Iglesia y de los católicos en cuanto tales, en las actividades sociales tanto nacionales co-

mo internacionales. En realidad, los que así proceden, están profesando un laicismo intolerante, que viene a ser una religión al revés, impuesta a la sociedad. Su posición se refuta por sí misma.

Más sutil es la dificultad que se presenta con capa de puritanismo religioso, esgrimida a veces por los no católicos con el afán de salvar la esencia misma de lo religioso y aún por ciertos católicos, quienes ven con recelo toda colaboración con creyentes de otras religiones y aún con ateos. En tal caso, la colaboración de los católicos en el campo de la política, y, sobre todo, en el campo de la cultura, implicaría una especie de reconocimiento de que la Iglesia católica se halla en un plano de igualdad con las demás creencias religiosas o con la prescindencia de toda religión. En consecuencia, tienen una tendencia al abstencionismo en toda empresa de la cual participan con derechos de igualdad tanto los católicos como los no católicos.

Precisamente, a esta sutil objeción responde el Sumo Pontífice en una reciente alocución a la Asamblea Plenaria de "Pax

Romana", celebrada en Roma en la última Pascua. En otra parte de la Revista ESTUDIOS transcribimos el texto pontificio. Su idea es clara:

a) En primer lugar, los católicos **no pueden permanecer indiferentes** ante la evolución del mundo, en forma, tal vez excesivamente rápida, hacia una unificación cada vez más estrecha. El Papa ve acercarse una comunidad mundial, todavía en formación, y es natural que no pueda ser indiferente el curso que ésta gigantesca estructura humana siga, porque puede influir mucho en la vida y en el destino sobrenatural de las almas.

b) En segundo lugar, afirma el Papa **la necesidad de la colaboración de los intelectuales católicos** en aquellas instituciones que están al servicio de la comunidad mundial, aun cuando Dios no sea expresamente reconocido como autor y legislador del universo.

c) Pero esta cooperación debe distinguir dos planos o niveles: el que es propiamente sobrenatural e ideológico, y en él los católicos no pueden colaborar por que podría parecer una participación en "empresas dudosas que avalara un sistema político o social inadmisibles", y el plano del orden humano puramente material, con miras a un bien común real y válido, puesto que "la sana razón es suficiente para sentar las bases del derecho de gentes, reconocer el carácter inviolable de la persona, la dignidad de la familia y los límites de la autoridad pública".

"Por ello, insiste el Papa, la cooperación de los católicos es de desear en todas las instituciones que respetan en la teoría y en la práctica los principios de las leyes naturales".

Este principio de la colaboración de los católicos en las organizaciones inter-

nacionales lo aplica el Sumo Pontífice, de una manera particular, a los intelectuales católicos, ya que la Asamblea de "Paz Romana" constituía la Xª Reunión Plenaria del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos. Ahora bien, como es sabido, la organización mundial más efectiva actualmente en el orden de la cultura es la Unesco, y creemos que será conveniente ilustrar la opinión católica sobre esta institución y las relaciones que con el catolicismo mantiene o que al catolicismo le interesa mantener con ella. Se trata de un caso interesante de actuación de los católicos en un plano social internacional, que no es estrictamente religioso sino positivamente neutral, y que, sin embargo, permite a los católicos, y aún les exige, hasta cierto punto, una sincera y estrecha colaboración.

Es significativo, por lo demás, que en esta Asamblea Plenaria de Pax Romana escuchaba también las palabras del Papa un representante de la Unesco enviado, a título de observador oficial, a la Magna Asamblea Católica, el Sr. Michel Dard, jefe de la División de Artes y Letras en el Departamento de actividades culturales de la Unesco, quien, por cierto, intervino, a título personal, con observaciones interesantes sobre el lugar de los valores morales en la cultura. En la Asamblea se hallaban también el Consejero Eclesiástico y el Secretario General del Centro Católico Internacional de Coordinación con la Unesco, además de otras personalidades, eclesiásticas y civiles especialmente relacionadas con la Unesco. Sobre todo debemos citar al Sr. Victorio Veronese, Presidente del consejo Ejecutivo de la Unesco, quien viene a ser como la primera personalidad en la Organización, después del Director General.



## ¿QUE ES LA U.N.E.S.C.O.? — PREVENCIONES DE LOS CATOLICOS

Para muchos católicos la Unesco es una de tantas instituciones internacionales, cuya efectividad se pone casi de inmediato en duda, dada la repetida experiencia del formalismo en que caen ciertos organismos oficiales, y, más aún, si son internacionales. La experiencia de la ineficacia de la antigua Sociedad de las Naciones y de las difíciles situaciones con que se halla la ONU parecen confirmar esta opinión. Para un católico se presenta además el problema ideológico. Se trata de una organización neutra o laica, que, a veces incluso, parece dirigida hacia determinados intereses culturales y propagandistas de alguna nación que predomina en su seno. En realidad, los primeros años de la Unesco fueron de una orientación determinada, positivamente laica, que dió margen a estas prevenciones. Su primer presidente, el inglés Julián Huxley, quería imprimirle un acento ideológico, que podría calificarse de humanismo racionalista y cientifista. Esto ponía en guardia a los católicos, pues parecía que se quería imponer una ideología, desconociendo los valores religiosos en general y del cristianismo en particular en las naciones de occidente.

Sin embargo esta actitud ha ido evolucionando.

Por los años 1947 al 50, pude comprobar casualmente que el gobierno argentino miraba con reserva a la Unesco. Se hallaba en mora en el pago de sus obligaciones anuales. Desatendía, o atendía muy negligentemente, los pedidos de información cultural de la Unesco. En una de esas oportunidades, con motivo de la encuesta realizada por la Unesco sobre las relaciones entre Europa y América, hubieron de recurrir las autoridades de la Unesco a algunos particulares, para

pedir la contribución argentina, en vista de la negligencia del gobierno. Uno de los amigos a quienes se dirigió la Unesco, pidió mi colaboración. y, con este motivo escribí mis impresiones sobre lo que son las mutuas influencias culturales entre Europa y América. En la Unesco debió quedar esta nota archivada con los centenares que otros colaboradores enviarían. Por mi parte, remití también una copia a la revista "Latinoamérica", de México, donde se publicó en 1954 (Vol. VI, págs. 397-399). Poco después, recibí una carta del Centro Católico Internacional de Coordinación con la Unesco, en la cual el Secretario del Centro, Sr. J. Larnaud, expresaba el interés con que había leído el artículo publicado en "Latinoamérica" y me invitaba a seguir más de cerca las actividades de la institución. Me he limitado desde entonces a recibir puntualmente los informes que sobre la Unesco redacta dicho Centro Católico Internacional, y he podido comprobar que las actividades de la Unesco, y particularmente de las organizaciones católicas internacionales, que con aquélla institución están relacionadas, desarrollan una labor a la cual los católicos no podemos ser indiferentes. y cuyo desconocimiento ocasiona desconfianza y apatía, que sólo redundan en último término en perjuicio del bien común internacional y de los mismos elevados intereses espirituales y sobrenaturales de la Iglesia Católica. He aquí porqué nos hemos movido, al fin, a escribir estas líneas.

Porque, a través de los repetidos informes se ha hecho patente, a nuestros ojos, la importancia de la colaboración de los católicos en las actividades de la Unesco. Es cierto que esta organización no tiene una autoridad efectiva para imponer sus decisiones, sino simplemente consultiva o de consejo respecto de los gobiernos. Pero, además de la importancia

que ello en sí significa, la Unesco ha montado ciertas organizaciones culturales que trabajan directamente (contra el analfabetismo o para el fomento de las investigaciones científicas o de las relaciones culturales entre los pueblos...), de las cuales es indispensable que participen los católicos.

Es también necesario tener presente que las decisiones de la Unesco se toman en las Asambleas Generales por la votación de sus miembros. Más de una vez hemos podido comprobar que han sido votados por la mayoría, tras larga discusión, decisiones que no responden al ideal católico. Pero de ello no podemos quejarnos los católicos, sino más bien procurar que la representación nuestra en la Unesco sea cada vez más tenida en cuenta. La organización no hace en este punto discriminaciones ideológicas de ninguna clase. Con frecuencia la falta de información o de ambiente en que se hallan los representantes de los Estados-Miembros de la organización, puede influir en una decisión que no sea conforme con los intereses de los católicos. De ahí la importancia de la presencia del catolicismo en la Unesco.

## LA ESTRUCTURA DE LA UNESCO

La U.N.E.S.C.O., es decir, la **Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura**, es una de tantas organizaciones especializadas que las Naciones Unidas han fundado para atender diversos problemas o aspectos de la vida internacional. Así, por ejemplo, citemos a la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional para la alimentación y la Agricultura, para la salud, etc., etc. Las relaciones de la Unesco y la ONU, permiten a aquélla una cierta independencia de movimientos y aún económica, pues

está directamente subvencionada por los estados miembros de la Asociación. Los estados que se comprometen a tener un representante en dicha asociación deben también pagar una cuota proporcional a su volumen económico.

La Unesco consta de una **Conferencia general**, de la que participan los Estados-Miembros, la cual elige el consejo ejecutivo, nombra el Director General, admite nuevos miembros, determina el programa general de actividades y vota el presupuesto.

El **Consejo Ejecutivo** es el segundo organismo de la institución, vela por la ejecución del programa y recomienda la admisión de nuevos miembros.

El **Secretariado** constituye la máquina burocrática de la institución y consta de unos novecientos empleados de las más diversas nacionalidades, escogidos entre los Estados-Miembros.

El **Director General**, elegido por un período de seis años, preside toda la organización y el Presidente del Consejo Ejecutivo hace efectivas las actividades propias de este organismo superior de la Unesco.

Existen, asimismo "comisiones nacionales" que los diversos estados miembros han establecido también para hacerse representar en ciertos aspectos en la Unesco.

## ALGO DE HISTORIA.

La Unesco brotó muy pronto de la ONU. En 1946 se reunió la primera Conferencia General de la Unesco en París. El Primer Director General fué el inglés Julián Huxley.

En esa misma fecha se creó el Centro Católico Internacional de Coordinación con la Unesco.



El segundo Director General fué el mejicano Jaime Torres Godet, desde 1948 a 1953, en que fué elegido el actual Director, Luther H. Evan, norteamericano.

En 1952 la Santa Sede nombró oficialmente su primer observador en la Unesco al Nuncio Apostólico de París, Monseñor Roncalli. Actualmente desempeña este cargo Monseñor Pirozzi.

### CARACTERISTICAS ACTUALES DE LA UNESCO.

En un principio la Unesco tuvo una orientación más bien laicista y racionalista, debido a la influencia ideológica de su primer Director General J. Huxley, pero ha ido evolucionando hacia una prescindencia ideológica, y, actualmente, podemos definirla por las siguientes características.

**No política, sino cultural.** — Su campo exclusivo, como lo indica su título, es el de la Educación, la Ciencia y la Cultura. Esto permite estar por encima de las preocupaciones políticas, problemas más complicados y que se prestan menos para una sincera colaboración internacional.

**No ideológica sino técnica.** — He aquí otro aspecto que la experiencia de un internacionismo de 10 años ha ido aconsejando adoptar, cada vez con más precisión y provecho. La Unesco no propicia ninguna ideología determinada de tipo religioso, racial, político, filosófico, social, etc., etc. Se limita a fomentar los medios de adquisición de la cultura, especialmente la denominada "educación de base", es decir, aquel conjunto de conocimientos humanos elementales que todos deben poseer: lectura, escritura, aritmética, higiene, relaciones elementales con los demás hombres, etc., etc. En cuanto al contenido ideológico, ella reconoce el que cada nación o grupo étnico quiera

dar a su propio sistema educativo. Por su parte ofrece la técnica, los modos de educación y de asistencia cultural que pueden igualmente ser aprovechados por los católicos que por los hindúes, por los liberales que por los países totalitarios. Además fomenta el arte, la cultura y la ciencia sin atender a la ideología propia de los grupos determinados. Asimismo, no se limita a ayudar a las instituciones, sino también propicia las iniciativas privadas: subvenciona Universidades privadas, laboratorios, institutos, etc., etc. Así, por ejemplo, da un subsidio al Instituto Superior de Filosofía de Lovaina (Institución privada) para que pueda editar su célebre *Revue de Philosophie*, y su *Repertoire Bibliographique*. Citemos otro ejemplo: el P. José Salcedo, párroco colombiano, ideó un método de escuelas por radio para combatir el analfabetismo en su extensa parroquia de Susatzena, que tiene una extensión de 150 km<sup>2</sup>. El éxito fué sorprendente y la Unesco no solamente prestó su ayuda a la iniciativa del P. Salcedo, sino que está tratando de extender el método a otras zonas.

**No confesional, sino neutral.** — Dada su modalidad, más bien técnica, puede mantener una neutralidad en el campo propiamente religioso. Por su internacionalidad, estrictamente tal, la Unesco no podía tener un pronunciamiento determinado confesional. Pero la neutralidad es estricta, y, por lo tanto, no se debe confundir con el laicismo, no digo ya anticlerical, pero ni siquiera con una profesión de laicismo propiamente tal. La Unesco no prescinde de la confesionalidad en el sentido de no querer mantener relaciones con instituciones confesionales, ni prestarse a fomentar una cultura confesional, cuando, con sus técnicas culturales, debe favorecer necesariamente una confesión religiosa, como sucede en el

caso ya citado del P. Salcedo. Su actitud es más bien pluralista, que neutral o prescindente. Es decir, está dispuesta a ayudar todas las iniciativas serias culturales, aunque tengan un contenido confesional determinado; pero, se halla dispuesta por igual a ayudar a cualquier confesión religiosa, sin preferencias por ninguna determinada.

Con esto, queda resuelta la dificultad que por parte de los católicos podía presentarse para colaborar con la Unesco. Efectivamente, se corría el peligro, por parte de los católicos, de colaborar con una institución que profesara una especie de ideología laicista positiva, que animase empresas con un cierto espíritu que un católico no puede respaldar. Pero se trata, en el caso de la Unesco, de una colaboración en un campo estrictamente neutral, que puede interesar por igual a todos los hombres de buena voluntad.

La Santa Sede, después de un suficiente período de experiencia, ha dado el ejemplo de cooperación, nombrando en 1952 un Observador acreditado ante la Unesco, e impulsando la colaboración de los católicos, y, en especial, la creación del Centro Católico Internacional de Coordinación con la Unesco.

### **LA UNESCO FRENTE A LA REALIDAD DEL CATOLICISMO**

Por su parte la Unesco, ha demostrado comprensión del valor cultural y social de la Iglesia Católica, y ha tratado a los católicos y a las organizaciones católicas con el mayor respeto y deferencia. Notemos, entre otros ejemplos, la visita del Director General de la Unesco al Sumo Pontífice Pío XII en 1953, y las impresiones que luego hizo publicar en el periódico católico de París "La Croix". Entre otras cosas expresaba: "Muchos de los puntos del programa de la Unesco

presentan un interés particular para la Iglesia Católica: los métodos de educación, la historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad, la enseñanza de los derechos del hombre, la comprensión internacional y otros muchos que tienden a preparar los espíritus para una vida internacional pacífica... Sucede con frecuencia que la Unesco ha sido mal interpretada en determinados ambientes religiosos que la acusan de ateísmo. Deseo declarar a este propósito lo que ya he declarado en Roma: todas las religiones, todas las creencias, todas las filosofías, se hallan representadas en los Estados-Miembros de la Unesco. En el plan en que se sitúa su acción, la Unesco no tiene que elegir en tal diversidad un dogma o un sistema para profesarlo o rechazarlo, su incompetencia es en este punto no sólo de hecho, sino de derecho. Ahí mismo su universalismo es una disposición de acogida y de cooperación, no un deseo de uniformidad... Cuando la Unesco mira, de acuerdo con los Estados-Miembros, los medios de extender la instrucción gratuita y obligatoria o de prolongar la escolaridad, no prejuzga en nada el contenido de los programas, que pueden dar lugar o no, según las autoridades nacionales, a una enseñanza sobre Dios..." El Dr. Evans reconoció entre otros aspectos, en este reportaje de "La Croix", la importancia de las misiones católicas en la obra cultural de los países subdesarrollados, a la cual desea precisamente colaborar la Unesco.

Señalemos otro dato de la comprensión de la Unesco en materia confesional. La conferencia general de Nueva Delhi, reunida en Noviembre de 1956, eligió como Presidente del Consejo Ejecutivo al Sr. Vittorio Veronese, quien es Secretario General del Comité permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos. Recordemos que es-



te cargo es el de más importancia en el organismo de la Unesco, después del Director General.

## LA FUNCION DE LOS CATOLICOS.

Podemos sintetizarla en tres palabras: presencia, aptitud y orientación. El catolicismo no puede dejar de estar presente en una institución en que se debaten problemas de máximo interés para la humanidad, que no son indiferentes para la realización del fin sobrenatural de la Iglesia Católica en la sociedad terrena. La sola presencia de los católicos constituye ya un **testimonio**, que no puede dejar de darlo el cristianismo en toda sociedad humana, que no se proponga fines específicamente antihumanos y antieristianos.

Además de la presencia, los católicos deben a la Unesco la **aptitud**. Es decir, la capacidad, la competencia, en los diversos aspectos técnicos de la Educación de la Ciencia y de la cultura, ya que se trata de una colaboración con una institución que persigue elevados fines humanos a los que no puede ser indiferente ningún católico. Sin contar que la competencia de un especialista es a la vez una palabra que siempre favorece y eleva al catolicismo mismo.

La Unesco busca hombres capacitados de todas las naciones y de todas las ideologías. No hace mucho tres nuevos sabios soviéticos se han unido al Instituto Superior occidental de Tecnología en Powai, junto a Bombay, la India, enviados por la Unesco. Ya se hallaban allí otros 10 expertos soviéticos en la misma misión de la Unesco. Pensemos, pues, en la importancia de que la Unesco pueda disponer de técnicos católicos en todas las ramas de la Ciencia y de la Cultura.

Pero con la competencia, el catolicismo aporta también a la Unesco su pala-

bra orientadora. En esa reunión universalista, en que se concede a todos la misma posibilidad de expresar sus ideas, no puede renunciar el católico a la tribuna que se le presenta, para sostener los principios católicos y mostrar, ante las naciones, su eficacia constructiva en el orden espiritual y científico. Sería una deserción culpable dejar abandonado el campo a los no católicos. Tenemos la obligación de dar testimonio con nuestra presencia, con nuestra competencia y con nuestra orientación.

Como ejemplo de la orientación que la presencia de los católicos puede aportar a la Unesco, señalemos la de una crítica constructiva, no sólo en las reuniones, sino también en las publicaciones oficiales de la Unesco. Así, en el "Boletín Mensual" que publica el Centro Católico Internacional de Coordinación con la Unesco, hallamos una observación crítica modelo a la publicación "El Correo" de la Unesco, del mes de Abril del presente año. Uno de los artículos de este número confunde lamentablemente la "tolerancia" con la mezcla de religiones y de prácticas religiosas, hablando, por ejemplo, a los católicos tan abiertos que se divorcian o que practican el culto de los antepasados, o la magia... sin dejar de ser católicos. Nuestro Boletín nota: "Es ésta mezcla la que preconiza la Unesco, cuando ella predica la tolerancia?... ¿El "Correo" piensa que puede ser tomado en serio cuando se hace cargo de semejantes confusiones?" Esta sana crítica es siempre constructiva en el seno de la Unesco.

Mientras la Unesco mantenga su actual actitud de neutralidad, y, hasta cierto punto, de incompetencia en el terreno religioso o ideológico, y de una disposición sincera de ayudar, sin discriminación alguna, a todas las religiones, limitándose a su propio campo de la téc-

nica y de aquéllos principios básicos de la cultura en los que están de acuerdo todos los hombres de buena voluntad. los católicos tienen no sólo el derecho, sino el deber de hacerse presente en esta institución, que tanto puede contribuir al bienestar de la humanidad, y aún a facilitar las condiciones en que la Iglesia Católica puede realizar eficazmente su misión sobrenatural. Más de una vez, al seguir las reuniones de la Unesco a través de los boletines informativos, hemos lamentado que la mayoría de los votos no se hayan volcado hacia la tesis católica. Pero precisamente, dentro de una competencia leal, nuestra misión está en trabajar para que el catolicismo, ya sea por

medio de los estados fundamentalmente católicos, ya sea por las organizaciones internacionales no gubernamentales, esté cada vez mejor representado en número y en calidad en las Asambleas Generales, en el Consejo Ejecutivo y en los demás organismos de la Unesco. Si no trabajamos en este sentido, no tendremos derecho a lamentarnos de que la orientación de la organización no tenga en cuenta las aspiraciones de los católicos. Pues es claro que no podemos pedir a las organizaciones internacionales que nos den preparadas las decisiones a nuestro gusto, sin tomarnos el trabajo de participar de ellas.

## LA UNESCO EN LA ACTUALIDAD

48 naciones son actualmente miembros de la Unesco.

Entre los estados no-miembros, el único que tiene un Observador Permanente es la Santa Sede.

Las delegaciones permanentes más

numerosas son las de la U.R.S.S. con 10 personas y la de Brasil con 8.

1041 funcionarios trabajan actualmente en la sede de la Organización, la cual posee en su edificio su banco, archivos, bar, biblioteca, caja de crédito, etc. etc.



## LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

## CATOLICAS Y LA UNESCO

Durante la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (O.I.C.), celebrada en Bruselas en abril de este año, el Secretario General del Centro Católico Internacional de Coordinación ante la UNESCO ha subrayado la necesidad de una cooperación aún más intensa entre las diversas Organizaciones Internacionales interesadas en la UNESCO. Ha expresado el deseo de que los católicos se repartan mejor aún los diferentes sectores de acción de la UNESCO, a fin de poder cada vez más presentar los expertos católicos más competentes. Ha insistido sobre una verdadera ayuda mutua que debería reinar entre las organizaciones católicas que tienen el estatuto consultivo ante la UNESCO.

Para ilustrar esta orientación el señor Larnaud ha citado como ejemplo el proyecto mayor Oriente Occidente, que podría ser objeto de un trabajo profundo de todas las organizaciones internacionales católicas.

Con ocasión de un debate sobre la contribución de los católicos a la vida internacional el R. Padre Queguinler, Consejero eclesiástico del Centro, recordó que nada se podría lograr en este campo sin fe, entusiasmo y dinamismo de parte de los católicos: no bastan para seguir las naciones unidas y las múltiples instituciones mundiales actuales las estructuras orgánicas y administrativas, es preciso una creencia real en la posibilidad de mejor unión y acuerdo en la comunidad mundial.

Hizo también presente que todo este trabajo no podía absolutamente llevarse a cabo sin medios financieros y especialistas en los numerosos campos de acción de estas instituciones.

En el curso de esta misma conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas, el representante de la Confederación Internacional de Caridad Católica Bayer, hizo una severa crítica respecto a la negligencia de la UNESCO para con los refugiados húngaros. Dijo principalmente que la UNESCO hubiera podido obrar para

facilitar la comprensión por los húngaros de las lenguas de los respectivos países donde fueron acogidos, pero que "el primer diccionario enviado por la UNESCO, llegaría sin duda, cuando el último refugiado húngaro haya aprendido la lengua del país donde fué hospedado".

Las organizaciones especializadas en el dominio de la Enseñanza estudiaron en comisión el proyecto mayor de la UNESCO sobre el desarrollo de la enseñanza en América Latina. Han considerado las medidas prácticas que pudieran tomarse tanto en la escala internacional como en el seno de sus ramas nacionales afiliadas. Debe recordarse que la Unión Mundial de los Profesores y Maestros Católicos está invitada a enviar un observador al Comité consultivo de la UNESCO, encargado de enfocar y de realizar este proyecto.

Es de especial importancia el mensaje, que en nombre de Su Santidad, el Sustituto de la Secretaría de Estado se ha dignado hacer llegar a la Conferencia, insistiendo en que la contribución de los católicos en la vida internacional es más importante y eficaz, que lo que se cree ordinariamente: agregó que "a las Instituciones nuevas se les debe dar un alma, y los principios de la moral deben regir las relaciones complejas que se están trabando en el mundo actual".

... "Pero, hay más aún, pues parece altamente deseable que un número siempre creciente de católicos se apliquen personalmente a los múltiples trabajos de alcance internacional, que solicitan hoy día las buenas voluntades. Países enteros necesitan, por ejemplo, del concurso fraternal y desinteresado de expertos y técnicos. Que los católicos colaboren, pues, con gusto en estas grandes obras, con su competencia profesional aliada a su espíritu cristiano, prestarán servicios irremplazables, y gracias a ellos, el pensamiento y la moral cristianos serán en este mundo nuevo un fermento de civilización".